

Aprendizajes del Terremoto: Aprendimos a decidir mejor para ayudar mejor

El pasado 10 de agosto vivimos momentos que no esperábamos. Como país nos enfrentamos a un escenario diferente, uno que tocó nuestras fibras más sensibles y que cambió nuestros planes. Con ello, llegaron varios retos que, además de complejos, exigían una respuesta inmediata. Por esto, como fundación, creemos que es importante reflexionar sobre cómo con el paso de los días aprendimos a **decidir mejor para ayudar mejor**.

De reaccionar a decidir

¿Cómo se diagnostica una necesidad sin generar una expectativa que después no se pueda cumplir? Esta fue la premisa que guio la primera decisión formal de la Fundación tras la emergencia. Antes de actuar, es necesario reconocer, entender, y escuchar. Y, sólo después, asignar responsables. En conjunto con la junta directiva, se decidió concentrar los esfuerzos en tres frentes: *alimentación y salud, acompañamiento a la comunidad religiosa y educación dentro y fuera del aula*. Esta organización permitió asignar puntos focales por cada tema y -en conjunto con socios y aliados- convertir la acción colectiva en una estructura con objetivos claros y responsables capacitados.

Ese cambio organizativo se muestra también en cómo evolucionó la información con la que decidimos. En nuestro primer informe, tan sólo 4 días después del sismo, se describieron necesidades generales y una respuesta aún en proceso de identificación. Dos semanas más tarde el panorama fue otro: 94% de los colegios públicos en Manizales ya habían suministrado información para identificar cobertura, modalidades alternativas y barreras para normalizar el servicio educativo. De la misma manera, las afectaciones a infraestructura educativa ya se encontraban clasificadas por nivel de gravedad, tanto en Manizales como en Caldas. **Pasamos de responder a lo que sucedía, a decidir con base en lo que sabíamos.**

Esta premisa fue clave para la realización de la primera inversión en salud. Al identificar que la mayor pérdida de capacidad hospitalaria estaba en pediatría y neonatología, la Fundación aprobó \$810 millones de pesos para tres nuevas unidades de cuidado crítico neonatal en el Hospital Universitario de Caldas (SES).

“En una emergencia, articular es tan importante como intervenir”

Desde el frente de Educación, Ángela Trujillo recuerda que el liderazgo de la respuesta ha estado siempre en la cabeza de la Alcaldía y la Secretaría de Educación de Manizales, y que el rol de la

Fundación ha sido acompañar ese liderazgo: *facilitar convocatorias, conectar capacidades técnicas y ayudar a unificar criterios entre los distintos actores*. Un ejemplo concreto fue el desarrollo de un visor que consolidó en un solo lugar la información sobre las afectaciones e instituciones educativas, facilitando que aseguradoras y aliados supieran donde estaban las necesidades reales.

Focos claros y aliados correctos: lo que sí funcionó

La decisión de definir focos claros y puntos focales por tema, en lugar de dispersar esfuerzos, permitió actuar rápido sin perder el rumbo. Esa misma lógica de orden guio la relación con otros actores: la articulación con la Cruz Roja, la Alcaldía, la Gobernación de Caldas, el Comité de Cafeteros, ProCaldas, la Universidad de Caldas y la Secretaría de Educación permitió enfocar la ayuda en las brechas reales, y así evitar que los esfuerzos se duplicaran y quedaran necesidades desatendidas. Contar con relaciones cercanas con cada uno de esos actores -construidas desde antes de la emergencia- permitió llamar, escuchar y entender rápido por donde sí y por donde no avanzar. Como lo resume Manuel, líder del frente de Alimentación y Respuesta Humanitaria:

“es muy importante tener trabajo articulado porque evita sobre-intervenir y permite ayudar a lo que realmente se necesita”.

Ese criterio de complementar -y no sustituir- también se reflejó puertas adentro: se activó apoyo psicosocial para el equipo desde los primeros días y se mantuvo el mecanismo de contrapartida con Amigos de la Fundación, donde por cada peso que ellos consiguen, la Fundación aporta uno adicional, ampliando así los recursos disponibles sin duplicar esfuerzos de recaudo.

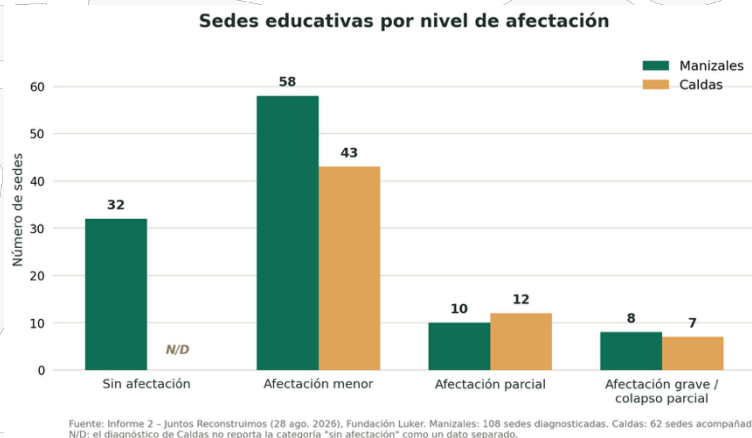
La rapidez también se vio en soluciones concretas. Un ejemplo fue el convenio con la Cruzada Social de Manizales, que permitió disponer de una sede temporal para los estudiantes de la Institución Educativa Liceo Isabel la Católica mientras avanza la recuperación de su infraestructura.

En paralelo, se diseñaron guías de acogida junto con la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud, el Comité de Cafeteros y Momentia, y se formó a los equipos de nuestros propios programas -Aprendamos Todos a Leer, Escuela Activa y La U en tu Colegio- para que se supieran acompañar el bienestar emocional de las comunidades educativas más allá de su continuidad académica. Lo mismo se vivió hacia afuera, muchos colaboradores de la Fundación se ofrecieron a acompañar los albergues temporales y los Puestos de Mando Unificado, compartiendo un chocolate caliente, un gesto sencillo que significó mucho para quienes lo recibieron.

Los aprendizajes

El territorio no es parejo, y no todos empezamos desde el mismo punto: una escuela en el centro de Manizales, con vías en buen estado y cerca de los equipos que hacían el diagnóstico, no enfrenta los mismos retos que una sede rural en un municipio disperso de Caldas, donde llegar toma más tiempo y la información depende de que varias fuentes se pongan de acuerdo.

Esa diferencia de punto de partida se reflejó en los tiempos. Mientras en Manizales, el 94% de los colegios públicos ya tenían diagnóstico completo, en Caldas el proceso avanzó más despacio. El contraste de la información de los equipos propios con la del Comité de Cafeteros y la Gobernación tomó tiempo porque cada fuente aportaba una parte de la fotografía completa. Al integrar las tres, el número de sedes que requerían algún tipo de apoyo pasó de 12 -según el informe inicial de la Fundación- a 26.



Ese contraste se puede medir en tiempo. Manizales consolidó su primer diagnóstico en una semana mientras que en el departamento tomó alrededor de un mes. Formare ya venía levantando la información en campo, a través de sus tutoras, rectores y coordinadores, mientras se solicitaba a la Gobernación y a la Secretaría de Educación que compartieran los datos de las afectaciones a nivel departamental. Como lo resume Santiago Cardona:

“El personal de campo termina teniendo más información -y a veces distinta- de la que finalmente consolidan las entidades”.

Ese hallazgo deja un reto importante: es necesario fortalecer los sistemas de información y gestión escolar a nivel departamental.

La reconstrucción también visibilizó retos de fondo. De las 19 sedes con mayores afectaciones, solo 3 reportaron contar con pólizas que cubrieran daños -una diferencia importante frente a Manizales, que sí cuenta con aseguramiento-, y 4 sedes no tienen titularidad formal de sus predios, muchos de ellos donados sin registro de escrituras. Son aprendizajes que van más allá de la respuesta inmediata, mostrando que, sin cultura de aseguramiento ni claridad sobre la propiedad de los terrenos, cualquier intervención futura se vuelve más lenta y compleja.

La comunicación también tuvo su propio aprendizaje. Como lo plantea Manuel: el papel de la Fundación no era reemplazar a las autoridades, sino complementar y reivindicar la labor de quienes ya estaban respondiendo -rescatistas, autoridades locales, personal de salud, docentes, cuidadores- personas que ya estaban preparadas para este tipo de episodios. Comunicar bien significó también insistir en que articular era necesario para no duplicar esfuerzos, el mismo principio que guio la respuesta en terreno.

También entendimos que la generosidad inicial no resuelve todo por sí sola. La ayuda alimentaria llegó rápido, pero la necesidad real se fue desplazando hacia algo menos visible: la capacidad de las familias para preparar esos alimentos. **Y quizás el aprendizaje más importante -en palabras de**

Ángela- es que esta emergencia no termina con el regreso a las aulas: el bienestar emocional y la permanencia escolar apenas se empezarán a ver con claridad en el mediano y largo plazo.

Lo que viene

El diagnóstico fue solo el primer paso. Con el respaldo de la Junta Directiva, la Fundación decidió apoyar la reconstrucción y adecuación de escuelas en el departamento, y ya está articulando esfuerzos para hacerlo. El primero en marcha es una alianza con la Fundación Berta Martínez, especializada en infraestructura educativa rural, que está recorriendo 12 sedes en Riosucio, Marmato, Chinchiná y Filadelfia para levantar diagnósticos técnicos y presupuestos de obra. En paralelo, otros aliados avanzan en un ejercicio similar en Viterbo.

A esto se suma una herramienta que busca que la información no vuelva a tardar un mes en consolidarse, un dashboard desarrollado que permite levantar y actualizar datos en tiempo real, y que ya integra información del Comité de Cafeteros y de ProCaldas. **Es, en cierta forma, la respuesta directa a uno de los aprendizajes de esta emergencia: para decidir mejor, primero hay que ver mejor.**

Ahora bien, es importante saber que esta no será la última vez que la educación se vea interrumpida por un evento que no controlamos. El cambio climático ya trae consigo una realidad que se repite cada año, por ejemplo, con deslizamientos, incendios forestales e inundaciones. Pensar en la continuidad educativa frente a estos riesgos, no sólo cuando ya ocurrieron, es parte del mismo aprendizaje: decidir mejor para ayudar mejor fue un aprendizaje que se construyó semana a semana, ajustando el rumbo de nuestras acciones a medida que se consolidaba la información. Ese aprendizaje sigue vigente después del regreso a las aulas y del último diagnóstico consolidado.

Como lo plantea Ángela, **esta coyuntura puede ser una oportunidad para acelerar lo que ya era importante para la Fundación: el bienestar emocional, la salud mental y la permanencia de niños, niñas y jóvenes en el sistema educativo.**

La pregunta que nos queda es ¿cómo seguir aprendiendo a decidir mejor, más allá de la emergencia que la hizo necesaria?